

MI VIAJE SONADO AL "CIELO"

- ¡Mamáá... Ya estoy en la cama, te estoy esperando! ¿Cuándo vienes?
- Voy espera un segundito.
- Uno, ya pasó.
- Ya estoy aquí.
- ¿Te tumbas un poquito a mi lado?
- Un ratito vale.
- Mamá, ¿tú conociste a mis bisabuelos?
- Si cariño, a los papás del abuelito Antonio sí les conocí; y a los papás de la abuelita Mónica, tú tienes la suerte de conocerlos y pasar ratitos con ellos, aunque tu bisabuelo por su edad y enfermedad como ya sabes, en algunos momentos está un poco despistado.
- Mamá, ¿Hacemos un viaje para ver a mis bisabuelos con nuestra imaginación?
- Me parece una idea genial, ... cuando cerramos los ojos, no los abrimos, tenemos que dejar volar nuestra imaginación y juntos viajar hasta el CIELO.
- Mamá, necesitamos unas alas para volar muy alto, yo me las pido verdes gigantes como un "grifo".
- Que guays, pues... yo las quiero rosa pero clarito y grandes como "pegaso". Ahora movemos muy rápido

las alas, cogemos cueruilla y saltamos. Y ya estamos volando. ¡Empieza nuestro viaje!

— Me gusta, estamos volando. Parecemos pájaros, solo nos falta el pico.

— Cuidado un pajarillo, ¡Esquívale!. Buff por los pelos a un calvo.

— ¿Y si aparece un águila?

— Le dices "Hola, señor águila" ¿cómo se encuentra? ¡jaja! Prepárate, vamos a atravesar las nubes, tócalas ¿Qué sientes?

— ¡Están mojadas! Claro son agua, por el efecto sólido, líquido y gaseoso como me enseñó mi prof. de sociales.

— Mira la tierra qué lejos y diminuta, y el cielo que bonito se ve y que sensación más chula.

— Mánna, Mánna ^{¡oh!} que he visto un angelito ¡Vamos a acercarnos! Mánna más alto, más rápido, date prisa, no sea que se van a ir y a lo mejor por allí está la puerta de entrada al "CIELO".

Hay muchos más ángeles, son como yo, niños, y algunos están tocando el arpa; rápido rápido que les perdemos de vista.

¡Hala cuántos colores! Azul, verde, rosa... Es el arco iris es un tobogán gigante, los ángeles nos dicen que nos sentemos en él y nos deslicemos. Tengo un poco de miedo.

— No pasa nada los ángeles son personas buenas sabes que son ayudantes de Dios y los manda para protegernos, vamos hacer lo que nos dicen.

— ¡Aaaaahhh!, que vértigo y divertido, ¡jajajaja!, ellos también se deslicen con nosotros.

— ¡Madre mía! Es como hace muchos años, cuando me montaba en la montaña rusa de la feria.

¡Mira! Creo que al final está nuestro destino, veo unas puertas enormes. ¡Vamos directos! Menos mal que se están abriendo, porque si no, nos hacemos papilla.

Ohhh!!!, qué bonitas, tienen forma de corazón.

— Claro, el cielo es la casa de Dios, y su cara es su corazón. Mamá no piensas, porque yo soy muy listo sino...

— Tienes razón hijo. Ya estamos dentro. Qué divertido ha sido recordar esta sensación, ¡como ahora no me atrevo a montarme en nada de la feria!

— Hala,..... ¡Qué lugar más bonito! Cuántos colores, es como una nube gigante, hay estrellas, y muchas personas. Hay niños como yo, mira, están jugando al fútbol. ¿Puedo dar unas patadas al balón con ellos? Por fi mamá.

— Cariño, ¿A que hemos venido?

— Vale tienes razón. Las nubes son como algodón de azúcar, están suaves, te puedes tumbar y están muy blanditas, te dan ganas de morder un cachito.

— Qué lugar mágico, que paz, tranquilidad, no hay sensación de pánico, no hay viento, es una sensación acogedora. ¡Mele bien, transmite frescura

Ay!!! que relajación. ¡No hay duda estamos en el cielo!

- Mamá, te estás despertando, no te duermas, ¿te recuerdo lo que me has dicho antes? ¿A qué hemos venido? Hay que encontrar a mis bisabuelos, quiero conocerles; pero hay tanta gente.

- Tienes razón. Dame tu mano y sigamos nuestro viaje.

- Tengo una sensación especial, dos personas se me acercan y me son familiares.

- Mamá, estoy pensando.

- Tranquilo, son tus bisabuelos Antonio y Paula. Sabían que veníamos a verlos, porque nos cuidan y vigilan desde aquí arriba, conocen nuestro viaje.

- Mira al bisabuelo con su cachira como siempre, era su guía porque no veía bien, y la bisabuela con su remera, transmitiendo felicidad como siempre; qué bien se les ve, juntos del brazo.

- Mamá, mira se acercan cuatro personas más.

- Sí, son los abuelitos de papá, que también te cuidan. Acércate, dales un abrazo muy fuerte a los seis, y díles algo.

- Aunque no os he conocido, siempre a mis papás les pregunto por vosotros, siempre os tengo en mi mente y a partir de ahora, en mi corazón.

- ¡Cuánto te quiero!. Tenemos que regresar. Abrimos poco a poco los ojos, y... aquí estamos de vuelta, en tu camita abrazados. Es hora de dormir y descansar.

- Mañana podemos hacer otro viaje? Me ha gustado mucho.

- Sí, pero mañana es solo yo mi viaje y tú me llevas de la mano.

- Eso está hecho mamá. Hasta mañana, te quiero mucho.

- Y yo también tú, mi vida. Mmmmm.

fin